



CAPÍTULO QUINTO

REFLEXIONES FINALES

Para entender las actuales instituciones neolonesas es indispensable conocer el siglo XIX, que es cuando esta región del noreste va a empezar a definir sus actuales rasgos sociales, culturales, económicos, políticos e institucionales.

Después de haber analizado el siglo XIX, se contextualiza el por qué en esta región del noreste se conformaron ciertas instituciones y prácticas que no se dieron en el resto del país. El hecho de que la Sierra Madre que se erigiera como una muralla entre esta parte de México y el resto del país; su marginalidad económica, que se ve reflejada en sus primeros años de vida independiente, las constantes guerras contra los indios bárbaros y contra los filibusteros norteamericanos; así como la sensación de abandono de los pobladores por parte del gobierno central, hizo que esta región y sus pobladores tuvieran que crear habilidades propias para poder sortear con éxito lo agreste y difícil de esta región fronteriza.

No podríamos entender la historia de Nuevo León sin la figura del “caudillo de Lampazos”, Santiago Vidaurri, personaje de luces y sombras. Si conociéramos sólo el final de su vida, nos quedaríamos con las puras sombras del hombre; pero, para entenderlo justamente, hubo que estudiar toda su trayectoria en el escenario nacional y local, con lo que pretendimos explicar las acciones de este caudillo para no condenar ni alabar su actos. No se puede juzgar a ningún personaje de la historia con el rasero actual, porque entonces cometeríamos una injusticia y una deshonestidad intelectual.

Además de Vidaurri, de esta región del noreste salieron los grandes guerreros forjados en la “guerra viva” contra los indios bárbaros, los cuales defendieron el territorio nacional principalmente durante la invasión francesa.

En síntesis, la actual pujanza económica regiomontana y muchas de sus instituciones no fueron una casualidad, sino que han sido producto del esfuerzo y del sufrimiento de los hombres del noreste, quienes tuvieron que soportar y superar grandes adversidades que en otras partes de México no se tuvieron. El trabajo ha sido la divisa desde aquellos remotos años del siglo XIX, situación que ha quedado grabada en una de las frases del ilustre regiomontano Alfonso Reyes: “Nuevo León donde el más noble valor es el trabajo”.